



Introducción: Un umbral sagrado en el corazón del cristianismo

Cada año, al caer la tarde del Jueves Santo, la Iglesia Católica entra en un momento profundamente solemne y lleno de misterio: la **Misa in Coena Domini**, o **Misa de la Cena del Señor**. Es mucho más que una conmemoración. Es una entrada litúrgica en el corazón mismo de la fe: el don de la **Eucaristía**, el nacimiento del **sacerdocio ministerial** y el mandato del **amor fraterno**, el *mandatum novum*.

En un mundo desgastado por el individualismo, el ruido y la superficialidad, esta celebración resuena como un **grito de esperanza** y un **llamado urgente** al servicio humilde, al amor radical y a la comunión con Cristo y con los hermanos. ¿Pero qué es realmente la Misa in Coena Domini? ¿Por qué la Iglesia la celebra con tanta solemnidad y por qué debería tocarnos profundamente hoy?

I. Raíces bíblicas: del Cenáculo al altar

La expresión “in Coena Domini” proviene del latín y significa “en la Cena del Señor”. Se refiere a la **Última Cena** que Jesús compartió con sus apóstoles antes de su Pasión. Este acontecimiento, recogido en los Evangelios (especialmente en Mt 26, 26-29; Mc 14, 22-25; Lc 22, 14-20) y en la Primera Carta a los Corintios (1 Cor 11, 23-26), marca un momento culminante de la historia de la salvación.

Durante esa cena pascual, **Jesús anticipa su entrega en la cruz** bajo los signos del pan y del vino, instituyendo así la Eucaristía: “*Esto es mi Cuerpo... Esta es mi Sangre...*” (Mc 14, 22-24). En ese gesto, que repite el gesto sacerdotal del Antiguo Testamento pero lo lleva a su plenitud, **Jesús se ofrece como el verdadero Cordero Pascual**, liberando no de la esclavitud de Egipto, sino del pecado y la muerte.

Y, como si fuera poco, se arrodilla para lavar los pies a sus discípulos (Jn 13, 1-15). **Un gesto revolucionario**, porque el Maestro se hace esclavo para enseñar el camino del servicio. Aquí nace el «mandato nuevo»: “*Amaos los unos a los otros como yo os he amado*”.



II. De Jerusalén a la liturgia de la Iglesia: un rito que atraviesa los siglos

Los primeros cristianos y la memoria viva

Desde los primeros siglos, los cristianos comprendieron que esta Cena no era sólo un recuerdo simbólico, sino **una actualización sacramental del misterio pascual de Cristo**. La celebración eucarística se convirtió en el centro de la vida cristiana: *“Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos”* (1 Jn 1,3), y eso que han visto es a Cristo partiendo el pan.

El Jueves Santo, en la tarde que precede a la Pasión, fue ganando un carácter particular. Los Padres de la Iglesia, como San Agustín y San Juan Crisóstomo, ya destacan la grandeza de este día en sus homilías.

Edad Media: solemnidad y profundidad teológica

Durante la Edad Media, con el desarrollo del calendario litúrgico, el Jueves Santo comenzó a celebrarse con una solemnidad especial. Se introdujo la reserva del Santísimo Sacramento, el lavatorio de los pies (*Mandatum*), y el traslado solemne del Cuerpo de Cristo al “monumento” para la adoración eucarística.

La Misa in Coena Domini se convirtió así en **una puerta al Triduo Pascual**, que no es un conjunto de tres días, sino **una única gran liturgia extendida** desde el Jueves por la tarde hasta la Vigilia Pascual.

En este contexto, la celebración no solo mira al pasado, sino que nos **conduce al presente de la salvación**: Cristo sigue partiendo el pan, sigue lavando nuestros pies, sigue llamándonos a vivir en comunión.

III. Estructura litúrgica: un rito de amor, entrega y silencio

La Misa in Coena Domini es **la única misa que se celebra en todo el mundo católico la**



tarde del Jueves Santo. Veamos sus elementos esenciales:

1. Gloria y campanas: una alegría contenida

Después de días sin Gloria durante la Cuaresma, **el canto del “Gloria” resuena con fuerza.** Las campanas suenan por última vez antes del silencio del Viernes y Sábado Santo. Es como si el cielo se abriera brevemente para mostrarnos la alegría de la Eucaristía... antes del drama de la cruz.

2. Lecturas que narran la entrega

Las lecturas proclaman el mandato pascual (Éx 12), el testimonio de san Pablo sobre la institución eucarística (1 Cor 11), y el lavatorio de los pies según san Juan, que sustituye aquí el relato tradicional de la consagración.

3. Lavatorio de los pies: teología vivida

El sacerdote lava los pies a doce personas. No es un gesto “decorativo”, es **una catequesis viva**: “Si yo, el Señor y Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros”. Nos recuerda que la Eucaristía no se entiende sin servicio. Sin caridad, no hay comunión verdadera.

4. Reserva y adoración del Santísimo

Después de la comunión, el Santísimo se traslada al lugar de la reserva (el “monumento”), **no como una procesión triunfal, sino como un acompañamiento amoroso a Cristo en su agonía.** Aquí comienza la llamada al “velad y orad” del Huerto de los Olivos.

IV. Teología profunda: Eucaristía, sacerdocio y caridad

1. La Eucaristía como memorial vivo

En cada misa, y de modo especial en esta, la Iglesia proclama: “*Haced esto en memoria mía*”. Pero el término griego “anamnesis” no significa un simple recuerdo, sino **una actualización eficaz.** Lo que ocurrió en el Cenáculo y en el Calvario, **ocurre verdaderamente hoy,** aunque bajo signos sacramentales.



2. Nacimiento del sacerdocio ministerial

Jesús dice: “*Haced esto...*”. No lo dice a la multitud, sino a los apóstoles. Aquí nace el **sacerdocio católico**, que perpetúa el sacrificio de Cristo. El Jueves Santo es, por tanto, **la fiesta del sacerdote**, no como figura de poder, sino como servidor de la Eucaristía y pastor del pueblo.

3. El mandamiento del amor como clave del cristianismo

Sin caridad, no hay Eucaristía auténtica. El amor que se celebra en el altar debe traducirse en gestos concretos de servicio. **La adoración sin caridad es vacía**, y la caridad sin Eucaristía pierde su fuente. El Jueves Santo nos llama a la **unidad entre fe y vida**.

V. Significado actual: una llamada urgente a ser Iglesia en salida

Hoy, más que nunca, esta misa nos interpela:

- **¿Somos una Iglesia eucarística, que vive del Cuerpo de Cristo y lo transmite al mundo?**
- **¿Lavamos los pies de los más vulnerables o nos quedamos cómodos en nuestros templos?**
- **¿Vivimos el sacerdocio como servicio o como privilegio?**

En un mundo hambriento de sentido, sediento de comunión, el testimonio de una Iglesia que vive verdaderamente la **Misa in Coena Domini** puede ser **un faro en medio de la oscuridad**. No basta con asistir a esta misa: hay que **vivirla y encarnarla**.

Conclusión: la Cena que cambia tu vida

La Misa in Coena Domini **no es sólo una hermosa tradición**, es **la revelación del corazón de Cristo**: que se parte por nosotros, que se arrodilla ante nosotros, que nos llama a hacer lo mismo.



Hoy, más que nunca, el mundo necesita testigos de esta Cena. Hombres y mujeres que, alimentados del Pan vivo, **sean Eucaristía para los demás**. Que vivan con alegría, con humildad y con amor radical.

Porque la última Cena no ha terminado. Continúa **cada vez que alguien ama como Cristo, sirve como Cristo y se entrega como Cristo**.